

## Aquí, la semana

● La Junta militar de Argentina decretó, el pasado viernes, la muerte política del general Roberto Viola y ungió al general Leopoldo Galtieri como presidente de la República. Los motivos son evidentes: se trata de restablecer la salud de la dictadura. Pero la lepra no se cura con aspirinas.

Viola, que en su vida política fuera líder de los militares de su país y de los del cono sur de América, y maestro de los dictadores de Centroamérica, por la indiscutible y tenebrosa atribución del sospechoso talento de haber enjendrado la **Doctrina de la Seguridad Nacional**, no pudo culminar su tempestuoso sueño de poder absoluto, ni siquiera a pesar de los millares de argentinos asesinados y desaparecidos.

No por sórdida, deja de ser conmovedora la imagen de este Goebbels sudamericano, echado a la calle por sus propios edecanes, con su **guerra sucia** auestas y con la conciencia temerosa de un inevitable y próximo Nüremberg. La historia lo disolverá.

● "Ya no hay necesidad de que Estados Unidos compita (con el mundo) con una mano atada a la espalda".

No fue precisamente Ronald Reagan quien dijo esas palabras, sino su aún prehistórico antepasado Richard Nixon, en un discurso pronunciado en agosto de 1971.

En realidad es dudoso que alguna vez hubiera habido tal atadura de manos; pero, en todo caso, sería más justo hablar de tentáculos.

La semana que pasó, todos los órganos prehensiles del gobierno de la Casa Blanca

(dos u ocho), se movilizaron en torno a Libia y Muammar Khadafi fieles al libreto de la obra en un acto y un cuadro, tan mala como las teleseries de intriga en que los guionistas meten las narices a cada momento.

Movidos por un inevitable impulso de cordura ante estos casos, y con un notorio efecto irónico, los gobiernos europeos que mantienen relaciones con Libia, se apresuraron a rechazar las sugerencias de un bloqueo a ese país árabe, desagraviando así a Muammar Khadafi.

Si Richard Nixon, desató una mano a Estados Unidos, Ronald Reagan la utiliza para disparar.

● Los periodistas no gozan, ni pretenden gozar de un estatuto especial que los vuelva inmunes frente a las dictaduras. Sólo quieren gozar de las mismas libertades que el común denominador de las personas. Sin embargo, con amargura, impotencia y dolor, se consignó esta semana, la desaparición, en Guatemala, del amigo y periodista Valentín Ferrat. Ante la insistencia y la denuncia, el gobierno de Lucas García dice que no está preso en sus cárceles. Sin embargo llama la atención que la embajada argentina en Guatemala haya comentado que no tenía noticias acerca de la detención de Ferrat. Es cierto, Valentín Ferrat es argentino, pero radica como asilado político en México. Sintomático y sospechoso. Se quiere que Valentín aparezca con vida y que los representantes de la dictadura argentina no se ocupen del caso, ¡por favor!

UNO MAS UNO

## Guatemala niega que Ferrat esté detenido en ese país

GUATEMALA, 12 de diciembre (AF, AP e IPS). — La detención del periodista argentino Valentín Ferrat en este país fue negada hoy por el gobierno guatemalteco y por la embajada de Buenos Aires aquí.

Tanto un vocero de la Secretaría de Relaciones Públicas de la Presidencia guatemalteca, como otro de la embajada argentina, coincidieron en manifestar que no tenían información de que Ferrat hubiera sido detenido, que no ha habido una denuncia al respecto y que desconocían si el periodista estuvo en este país.

Sin embargo, la detención de Ferrat fue confirmada ayer por la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México, y la Federación Latinoamericana de Periodistas —de las que Ferrat es miembro—, así como por el diputado Manuel Terrazas, del Partido Socialista Unificado de México.